

Drogas psicoactivas y violencia

Doctor *Harold Sandoval Bernal* *

Se ha asumido con carácter de axioma y como producto de la percepción simplista que hasta hace poco prevaleció, una inseparable relación de causa-efecto entre el consumo de drogas psicoactivas y la generación de violencia, habiendo reducido el análisis de esos dos fenómenos y desconocido la compleja naturaleza que les es propia. De igual forma, al aludir a las repercusiones de la adicción, opera en el imaginario colectivo una asociación casi automática con la violencia que genera la actividad del narcotráfico.

Si bien existen nexos que vinculan esos fenómenos, es preciso aproximarnos a un análisis menos apriorístico y más riguroso.

Al superar la perspectiva unidimensional con la cual se abordó por largo tiempo la problemática de las drogas, para dar paso a una concepción holística que la asume de manera integral, como un fenómeno polimorfo que es más síntoma que origen de los grandes conflictos que agobian al hombre contemporáneo, es preciso atender y conjurar las verdaderas causas que conducen a la drogadicción y las que sirven, por su parte, de origen o incitan a la violencia.

El inusitado incremento del consumo de estupefacientes en sociedades altamente industrializadas, en las que se ha logrado superar la polarización social y la extrema pobreza, con una significativa realización del hoy revaluado *Estado del Bienestar*, pone de manifiesto, sin embargo, la honda crisis de valores, la desarticulación de los lazos afectivos y en general el extrañamiento del individuo frente a una sociedad que lo cosifica, inhibiendo el despliegue de sus mejores potencialidades.

Se trata entonces de una sentida crisis de la cultura, un intrincado momento histórico en el que si bien la tecnología ha ido liberando las manos del hombre, permitiéndole mejorar su nivel de vida material en relación con épocas precedentes, le ha conducido, por otra parte, a concentrar la energía que antes canalizaba en el trabajo físico y que hoy represa en esos laberintos de concreto en los que se han convertido las megalópolis de nuestro tiempo, verdaderos centros de hacinamiento y soledad,

que no ofrecen reales alternativas e idóneas válvulas de escape a su tensión.

Si la cultura del éxito y la eficiencia, improntas del nuevo orden mundial, sirve de acicate al acuciante fenómeno del consumo, en el mundo subdesarrollado las extremas condiciones de pobreza, el agudo desempleo, la escasa movilidad social y la débil presencia institucional, exacerban generalmente la violencia en el orden familiar, en el ámbito de la educación, en el espacio laboral y en el universo social y son causa, también, de una creciente demanda de drogas, sean éstas ilícitas o socialmente aceptadas.

Conviene abordar la fenomenología de las drogas, no como un contaminante exógeno que invade súbitamente el tejido social y corroe las entrañas de la civilización, porque ello sería asumir que la droga es el problema que genera el consumo, con lo cual se estaría desconociendo la grave crisis estructural que amenaza al individuo y lo insta a buscar evasores o atajos, para distanciarse o adaptarse a una realidad que no comprende porque le es ajena, constreñido como está por el frenesí del consumismo, la avidez compulsiva por el poder y el éxito, cuando no a tratar simplemente de sobrevivir en una sociedad que bloquea la espiral, por la que circulan los individuos, en la necesaria dinámica de la movilidad social.

El verdadero problema es la relación asimétrica del hombre y su entorno, la inconexidad entre sus expectativas y las posibilidades reales que su medio cultural le ofrece, la desarticulación de los lazos afectivos que lo vinculan con la especie.

Un predicamento similar puede aplicarse a la etiología de la violencia. A ésta se le ha percibido a lo largo de la historia, como simple manifestación de instintos aún no domeñados por la civilización. Al hombre violento y a la violencia en general, nos hemos limitado en situarlos como antítesis del modelo del bien, dejando de lado las

* Asesor del Director Nacional de Estupefacientes. En representación del doctor Gabriel De Vega

complejas causas que activan o exasperan nuestras tendencias agresoras.

La violencia está presente en nuestra condición natural, como de igual forma se hallan en el sustrato humano tendencias opuestas que la sopesan y que son finalmente las que se deben fortalecer, a través de procesos de humanización y solidaridad.

En una cultura de violencia que satura al individuo de imágenes propias de una jungla en la que no existen hitos o medidas a la hora de actuar, se descarta la posibilidad de la solución racional, decantada, en últimas, del consenso y la cooperación. Como bien lo señala un autor, la violencia es el comportamiento de alguien incapaz de imaginar otra solución a un problema que le atormenta o de concebir un recurso distinto para conseguir un objetivo.

La polución de imágenes que subliman el ideal del lujo y el poder, son atractivos indiscutibles que seducen especialmente a aquellos que distan mucho de esos codiciados fetiches. La frustrada búsqueda de sus objetivos los puede precipitar y de hecho los aboca al recurso de la violencia, porque en la cumbre de la escala de valores se ha enseñoreado despóticamente un modelo de riqueza y prestigio generalmente inaccesible.

Se puede afirmar, en consecuencia, que el binomio drogas-violencia, está caracterizado más por una correlación que por una causalidad. Una y otra, son parte de una compleja red de problemas conexos, antes que causa y efecto entre sí.

La criminalidad según estudios efectuados, no siempre tiene como fuente primaria u originaria el consumo de drogas ilícitas. Para los expertos, drogas socialmente aceptadas como el alcohol, de hecho, pueden ser causantes de un mayor número de actos violentos.

No se puede desconocer, por supuesto, el círculo pernicioso que genera, en la mayoría de los casos, la angustiada necesidad del adicto que en su afán de proveerse de droga se involucra en una cadena delictiva que agrava su situación conflictiva, así como la frecuente presencia del consumo de estupefacientes en subculturas al margen de la ley. Sin embargo, la realidad parece superar ese cuadro al que es preciso incorporar aquellas sustancias consideradas socialmente aceptables que, como el alco-

hol, son factores desencadenantes de suicidios, homicidios y otros actos violentos.

Con esto quiero llamar la atención en el sentido de abordar en sus causas la drogodependencia y la violencia, para conjurar estos fenómenos que son en esencia efectos antes que móviles, a los que frecuentemente se les asocia en una íntima e indivorciable relación, desconociendo un conjunto de factores sociales, económicos y culturales. Por esto, es preciso encontrar respuestas que no sean exclusivamente jurídicas o médicas.

La perspectiva con la que asume y encara el Gobierno Nacional el problema de la droga busca atender ese fenómeno, a partir de una visión global, al entender su compleja naturaleza, su intrincada etiología y sus múltiples manifestaciones, con el fin de poder asumir su superación en forma integral.

Para el logro de ese cometido se ha diseñado y adoptado un sistema coherente y estructurado contenido en el Plan Nacional para la Superación del Problema de la Droga, que tiene como puntal primario la prevención, a través de un proceso de acciones coordinadas, en el cual las entidades públicas y privadas, las Organizaciones No Gubernamentales y otras de índole comunitaria, aúnan esfuerzos en aras de un diagnóstico acertado.

La política de prevención es de carácter integral para abordar y conjurar las causas del problema de las drogas y superar todas y cada una de sus manifestaciones, las cuales están estrechamente vinculadas entre sí. La problemática de la producción, el tráfico, y el consumo de estupefacientes no puede afrontarse por separado, pues todas concurren para asegurar la dinámica de esa actividad ilícita y aislar alguna de ellas inmediatamente limita su concepción y nos desvía a una atención sectorializada y limitada.

La prevención, así entendida, se considera en un contexto más amplio donde la visión parcial del modelo médico-sanitario se ha superado por un enfoque más complejo, para que las causas bio-psico-sociales, de las cuales las biológicas y psicológicas han sido constantemente evaluadas, se nivelen con las sociales, económicas y culturales.

Desde el punto de vista macro, a la prevención concierne el mejoramiento de la condición humana en general, que

se relaciona con los aspectos sociales, culturales y económicos. Y desde el punto de vista micro, implica una atención referida a los grupos de riesgo y a sectores de población expuestos o afectados por alguna de las manifestaciones del problema.

En este nivel se concibe la educación, como un proceso de identificación, promoción y desarrollo de las potencialidades en su camino hacia un crecimiento equilibrado. Con una educación que desborde los tradicionales parámetros de la Academia, permita traducir inteligentemente los fines de nuestro quehacer cotidiano, atisbar en el gran abanico de oportunidades que la vida nos ofrece y aprovechar las propias con la seguridad de alcanzar así el mejoramiento del entorno social.

Como una de las causas que ha tenido mayor incidencia en el desafortunado apogeo de la industria ilícita de las drogas y en los agudos problemas de violencia que aquejan al país, ha sido el marcado distanciamiento entre el Estado y la sociedad civil; con el consecuente debilitamiento de la legitimidad institucional se contempla, a partir de la Constitución Política de 1991, el restablecimiento del Estado Social de Derecho, objetivo que exige el fortalecimiento de la justicia para recuperar su función mediadora y reguladora y su capacidad para sancionar el delito y combatir la impunidad.

En el cumplimiento de este cometido, el Plan Sectorial para la Justicia propende por una desjudicialización, a través de la implementación de métodos alternativos de solución de los conflictos y la asistencia legal popular, al tiempo que pretende la democratización de la ley y la jurisprudencia en desarrollo de los postulados constitucionales de equidad y participación ciudadana.

Desde una perspectiva integral, es prioritario conjurar la producción de materias primas aptas para el procesamiento de drogas ilícitas.

Para ello se ha adoptado, como implemento del programa de erradicación de cultivos ilícitos, el Plan Nacional de Desarrollo Alternativo, que se orienta a la creación y mejoramiento de la infraestructura básica, la extensión de servicios de educación y salud, sin olvidar una política de empleo que incentive fuentes alternas de ingresos a través de la sustitución de cultivos de supervivencia, con lo cual se ofrecen opciones económicas rentables

que servirán de base para crear condiciones de pacífica convivencia en aquellas zonas afectadas tradicionalmente por la violencia.

Estas estrategias se complementan con una activa política de control e interdicción a todas las fases del negocio del narcotráfico, compromiso que involucra a la comunidad internacional como un todo, pues si no existe simetría a nivel internacional en la lucha antinarcóticos, ésta será una confrontación cada vez más difícil de librar y el parte de victoria será sólo una remota ilusión.

Con estas políticas y estrategias, el Plan Nacional para la Superación del Problema de la Droga, concebido como resultado de un caudal de experiencias legado en la prolongada batalla contra las drogas, se erige como una respuesta sistemática e integral, que sitúa a Colombia a la vanguardia del nivel mundial y que constituye un indudable aporte a la paz.

Por una sociedad donde prosperen las mejores condiciones del hombre, renovemos el compromiso de solidaridad y humano progreso.

El Académico **GUSTAVO MALAGÓN LONDOÑO** felicita a los ponentes y les agradece por todas sus magníficas presentaciones y por el aporte sobre el tema. Por lo avanzado de la hora se omite el panel e interviene en los últimos minutos el exministro Antonio Ordóñez Plaja, quien ha trabajado intensamente en el tema de la violencia en la tercera edad, y ha hecho importantes aportes a la literatura colombiana sobre el particular.

El Académico **ORDÓÑEZ PLAJA** se refiere al origen de la violencia desde Adán y Eva, y señala que, dentro de todas las formas de violencia, la más sutil y la más cruel es el ignorar a la persona anciana. Se está practicando la eutanasia contra o sin la voluntad del viejo. Es tan grande el irrespeto hacia el viejo que este tipo de violencia es más grande que la otra violencia que existía antes. Señala con mucha complacencia que por una feliz coincidencia se enteró que la Procuraduría General de la República había pedido a través de su comisión sobre la familia que se estudiara y solucionara la violencia en la vejez. Eso es mucho más importante que las cuatro o cinco investigaciones que hemos hecho en particular, que nadie las lee y, si las lee, tampoco toma ninguna acción al respecto. Lo que diga la Procuraduría probablemente tendrá algún

impacto. Se encontró en un estudio dermatológico que el 50% de los viejos llegaban con hematomas, por la violencia intrafamiliar. Por omisión, el viejo se va volviendo susceptible, sentimental.

El Académico **GILBERTO RUEDA PÉREZ** se refiere a una encuesta que se hizo a través de la Red de Solidaridad. La

pregunta era ¿para usted en el hogar qué constituye el viejo? y el 90% contestaba que constituía un estorbo, entonces lo mandan a una casa muy elegante, si tienen con qué. De manera que la violencia también arranca ahí; cuando el individuo ya no produce se convierte en un estorbo.

FORO DEL 8 DE JUNIO

PROGRAMACIÓN

1. *La carga de la violencia sobre la salud.* Doctor Francisco J. Mardones, Representante OPS en Colombia.
2. *Violencia, racismo e insalubridad en Colombia.* Doctor Hugo Sotomayor Tribín, Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina.
3. *Panel.* Intervenciones de miembros del auditorio, inscritas previamente.
Duración máxima de 5 minutos.
Comentarios de panelistas, duración máxima de 5 minutos.

La carga de la violencia sobre la salud

Académico *Francisco J. Mardones Santander**

Es un honor para la Organización Mundial de la Salud estar presente en una actividad como ésta, en la que se analiza uno de los problemas más graves de la salud pública colombiana, como es el tema de la violencia. Hemos dialogado desde el inicio del año con las autoridades de la Academia con la idea de que se pudiera realizar, no solamente un ciclo de foros sobre la violencia en Colombia, sino abordar también dos grandes temas de la salud pública colombiana: uno, la Reforma a la Seguridad Social y otro, un ciclo de foros sobre el SIDA.

Nuestra organización ha tenido una reunión de todas las Américas hace algunos meses en Washington, a la cual asistió el Académico Gustavo Malagón Londoño en representación de la Academia Nacional de Medicina. A manera de introducción cita el Académico Mardones el trabajo que presentó el doctor Gustavo Malagón en esa última reunión de las Américas.

En un solo año, solamente en América Latina y el Caribe, sin considerar América del Norte, hubo 456.000 muertes violentas, equivalentes a 1.250 por día. Las lesiones e incapacidades superan los dos millones de casos. En Colombia hubo 274.000 asesinatos en los últimos cuatro años. El doctor Malagón se refería en ese momento al año 94. Las lesiones e incapacidades fueron, en el cuatrienio, de un millón y medio.

Después menciona la violencia de los Estados Unidos, donde mueren 75 personas diariamente por violencia interpersonal. En un año 1.800.000 mujeres fueron físi-

* Médico de la Universidad de Chile, donde hizo su especialización en pediatría y en psiquiatría infantil. Neonatólogo de la Universidad de Madrid y Salubrista formado en Londres. Representante de la Organización Panamericana de la Salud. Posesionado como Miembro Correspondiente Extranjero de la Academia Nacional de Medicina de Colombia el 27 de octubre de 1994.

camente agredidas por sus compañeros y, en el año 90, 56.000 mujeres fueron asesinadas. Esta es la realidad de la violencia en Estados Unidos.

También, el doctor Gustavo Malagón menciona en su trabajo que los costos llegaron a 10 mil millones de dólares por año, lo que representa algo así como el 20% del total del gasto nacional en salud de los países subdesarrollados, equivalente a más del 1% del producto interno bruto.

Cuando se refiere a Colombia, que lamentablemente ha sido definido como el país más violento de la región y que posiblemente ocupa uno de los primeros lugares en el globo, los costos guardan proporción con la inusitada frecuencia de los actos de violencia que se perpetran en ella.

En la ponencia que presenta Colombia en esta semana en una reunión regional sobre la niñez, en América Latina y en el Caribe, se resumen los datos para los menores de 18 años: en el año 91 fueron 25.000 las muertes de menores de 18 años, el 37% de ellos por causas violentas. En el año 92 se estimó en dos millones el número de niños maltratados, 850.000 de los cuales en forma severa. En el año 93 el Instituto Nacional de Medicina Legal registró un promedio diario de 18 lesiones personales, cinco abusos sexuales y cinco necropsias en menores de 18 años. La encuesta, en cuanto a consumo de sustancias psicoactivas, mostró un predominio de maltrato infantil del 7%.

El doctor Lozano analiza los pasos de México para el año 94. Explica los nuevos conceptos introducidos por el doctor Murrat de la Universidad de Harvard para medir el daño en la salud. Si se toman los datos clásicos, en las causas de muerte, a través de las tasas de mortalidad, se destacan los homicidios, la muerte por atropello. Las tasas de mortalidad tienen un orden de importancia que van del 1 hasta el 20. En México el homicidio ocupó el quinto orden de importancia relativa y las muertes por atropello, el lugar 12.

Se introdujo un nuevo concepto, el de años de vida perdida. Mientras más jóvenes mueren más años de vida útil se perdieron, lo que revela el estado de un país, que está conceptualmente más afectado por los problemas de salud cuando se produce una cantidad de muertes precoces mayores.

De acuerdo con este nuevo concepto de años de vida productiva perdidos, en que se suman los años perdidos por muertes, pero también los perdidos por incapacidad, Colombia, México y Chile son los países que tienen los datos más completos sobre AVISA -Años de Vida Saludable- perdidos. Los años de vida por incapacidad no se consideraban antes en las mediciones clásicas de Salud Pública. Dentro de estas causas, el homicidio pasa al primer lugar, en orden de importancia, entre los latinos.

En un estudio recientemente publicado por el Ministerio de Salud sobre la carga de la enfermedad en Colombia, si dividimos las causas de muerte o de incapacidad en tres grandes grupos; lesiones, enfermedades infecciosas -que incluyen las perinatales- y las no transmisibles, que son las enfermedades de la tercera edad -cáncer, accidentes vasculares, etc.,- se ve que Colombia está en una proporción similar, con 38.8% en lesiones, en las llamadas causas externas, que incluyen la violencia -homicidios, atropellos y muy lejos, en último lugar, los suicidios en una pequeña proporción-. Es admirable que las enfermedades no transmisibles equivalgan prácticamente en porcentaje a las lesiones.

Los años de vida saludables perdidos por lesiones se pueden dividir en dos grandes grupos: por lesiones intencionales y por lesiones accidentales. Los AVISA perdidos por lesiones accidentales ocupan una proporción mucho menor en términos de años de vida saludables -600 millones de años de vida perdidos en un año por lesiones accidentales- y, por lesiones intencionales, la cifra prácticamente se duplica.

Si se compara la situación en Colombia de hombres y mujeres, para el año 90, las lesiones accidentales ocupan una proporción menor: 28.1% contra 62% de lesiones intencionales en los hombres. Esta situación casi se revierte en el caso de las mujeres, en las que las lesiones intencionales ascienden al 40% y las accidentales son el 60%.

En cuanto a Chile, para el año 90, los traumatismos ocupan una proporción muy pequeña comparados con Colombia, con relación al conjunto de las otras causas de muerte. En el caso de las mujeres, los traumatismos son el 16.1%. La mayoría de las causas de muerte en Chile son accidentales.

En el caso de México, las causas de AVISAS perdidos son similares a las de Colombia. En primer lugar están

los homicidios, luego los choques, los atropellados, las caídas, el alcohol, el ahogamiento y muy en último lugar los suicidios. Esta situación es similar prácticamente en todos los países del tercer mundo.

En el contexto internacional, según el estudio, las causas de la carga de enfermedad son las siguientes: la enfermedad crónica y degenerativa resulta relativamente más pequeña en este país que en otros de similar ingreso; no obstante, el peso de las lesiones por trauma en Colombia es anormalmente alto: su incidencia es el doble del promedio, tanto de todos los países en desarrollo como de América Latina.

Introduce el concepto de costo-efectividad. Los tratamientos y las intervenciones para muchas enfermedades, no producen cambios positivos conmensurables. Son intervenciones de muy baja eficacia y efectividad. Si nosotros relacionamos la actividad con el costo de la intervención, se tendrá un indicador de la asignación de recursos. Así, el concepto de costo-efectividad indica el número de AVISAS que podrían ganarse con una acción preventiva, es un nuevo concepto que se tiene que asociar con el costo-peso, con los años de vida ganados, para prevenir la mortalidad prematura y disminuir la incapacidad con la efectividad del tratamiento, como resultado de la eliminación de factores tales como la eficacia de la intervención, la precisión diagnóstica y la efectividad del sistema de salud.

Este foro no sólo ha abarcado el sector salud porque el tema de la violencia es multidisciplinario, intersectorial. Felicita a las directivas de la Academia por haber considerado este enfoque: hasta el tema del narcotráfico y la guerrilla fueron analizados.

Si uno tiene que mirar el tema de costo-efectividad, tiene que felicitar a Colombia, que tiene un reconocimiento internacional en este momento por su decidido combate contra el narcotráfico, que es un causante importante de la violencia. Varios Ministerios –el de Salud y Educación y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar– están colaborando en la prevención de la violencia familiar y de todo tipo de violencia. El niño muy pequeño, desde que ingresa a los hogares de Bienestar Familiar, a los controles de salud, se ve favorecido por la toma de acciones preventivas sobre la familia, en cuanto a riesgo se refiere. Este plan, que está en reformulación en este momento, ha merecido un gran interés. En Caracas se han reunido expertos para tratar el tema: cómo va a abordar el país la prevención de la violencia, desde el menor de seis años y luego en la escuela. Estas situaciones nos hacen prever un futuro muy optimista para Colombia. Porque hay esfuerzos muy importantes de integración entre las diferentes actividades que realiza hoy día este país. La presencia de los diferentes ponentes en estos foros nos auguran un gran éxito en la obtención de las conclusiones para poder atacar la violencia desde muy temprano, desde sus bases.

Violencia, racismo e insalubridad en Colombia

Académico *Hugo Armando Sotomayor Tribín* *

Hablar en el seno de esta Academia Nacional de Medicina para mí siempre constituye un acto de gran significación médica y política. Médica, porque a esta Academia han pertenecido y pertenecen los médicos que más han contribuido al desarrollo de la medicina en Colombia; política, por cuando en ella se han discutido los hechos sociales que rodean a la enfermedad y a la salud, la discusión siempre ha estado animada del mayor sentido de responsabilidad y compromiso con las necesidades del país y sus gentes. La Academia Nacional

de Medicina, con sus más de cien años de existencia, ha sido una importante fuerza civilizadora en Colombia. En ella la ciencia siempre ha ido de la mano con el amor a la patria. Ella ha cumplido su misión mejor que muchas otras fuerzas sociales y políticas del país.

* Médico cirujano de la Universidad Nacional. Miembro correspondiente de la Academia Nacional de medicina desde el 4 de junio de 1992. Secretario de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina

El trabajo presentado tiene un enfoque descarnado y sin eufemismos, histórico y actual. Es una reflexión que liga tres hechos sociales constantes en la vida nacional: violencia, racismo e insalubridad.

Las estirpes del actual pueblo colombiano, al igual que las de otros pueblos americanos, nacieron en un mundo de violencia ofensiva española y violencia defensiva indígena; de un encuentro entre la persecución del oro profano por los europeos y la defensa del oro sagrado por los indios; del choque entre las creencias respectivas de superioridad del blanco e inferioridad del indio y del negro; de la prepotencia y fuerza misionera de los evangelizadores católicos contra los chamanes indígenas y las creencias animistas de los negros; de la espada y la alabarda contra la macana y la flecha; de la cruz de Cristo contra los bastones de mohanes y jaibanas; de manejos de conceptos de tiempo histórico, lineal, contra el de tiempos rituales, circulares; de la economía mercantil contra la economía de supervivencia; de las éticas de explotación de la naturaleza y del ser humano para beneficio exclusivo de sí mismo contra las éticas del aprovechamiento pausado y temeroso de la naturaleza y del otro ser humano; y de ideas científico-mágicas europeas contra ideas empírico-mágicas indígenas.

En ese mundo de violencia militar, racial, religiosa, económica y sexual nacieron las estirpes mestizas, mulatas, zambas, cuarteronas, “*tente para atrás*”, “*sostente en el aire*” y “*de todos los colores*”; de la compulsión sexual del soldado y aventurero español, solitario y armado con sus metales, pólvora y racismo, sobre la sorprendida, deslumbrada y más frecuentemente salteada o violada india o negra, nació aquella primera estirpe colombiana.

Padres violadores y madres violadas son los progenitores de la “*Raza Cósmica*”, del “*Gran Mulato*”, del “*zambo*” y del “*mestizo*” colombianos.

Con los españoles se etronizó la búsqueda de “*El Dorado*”; primero el oro de las sepulturas del Sinú, luego la leyenda de Guatavita, después las minas de oro de Antioquia, Popayán y el Chocó; más tarde la Quina, la época de la gaaquería, el ciclo genocida del caucho..., la explotación de las minas de esmeraldas..., la marihuana...; hoy el narcotráfico de la cocaína y la heroína. ¿Mañana, qué será?

Al racismo blanco, al desprecio, a la subvaloración, por parte del europeo y del español, de indios y negros, le

nacieron hijos dilectos: resistencia pasiva, abandono y dejadez de sí mismo y de sus entornos, baja autoestima, desesperación y alcoholismo de estas razas vencidas y humilladas.

El proceso y la consolidación de la derrota indígena en los siglos XVI y XVII, tuvo su propia epidemiología: hambre, tristeza, suicidios, negación de la reproducción, tuberculosis; la esclavitud negra también tuvo su perfil médico-espiritual: huida, rebelión, desgano vital, lepra, tuberculosis. Epidemiología de la servidumbre y de la esclavitud.

Pasada la derrota, superada la esclavitud y sus efectos médico-epidemiológicos inmediatos y mediatos, quedaron las consecuencias, a largo plazo histórico, de ese mundo de heredado racismo larvado: la connaturalización con los factores de riesgo sanitario-suciedad, aguas negras estancadas, animales intradomiciliarios, promiscuidad, hacinamiento; y la gran pobreza económica para las comunidades de indios y de negros.

Cólera, paludismo, hepatitis B y fulminante, hepatitis A, fiebre tifoidea, altísimas tasas de morbi-mortalidad infantil, etc., para los lugares de más presencia negra e indígena en el país.

Con el racismo, con la violencia blanca cargada de desprecio contra lo negro y lo indio, con la baja autoestima y la pobreza de negros e indios y sus descendientes; con la búsqueda, por casi cinco siglos de “*Los Dorados*”, el país quedó y está atrapado en el manto de la violencia y en la nata de la inmundicia.

El manto de la violencia fue y es la lógica de una sostenida persecución por las riquezas fáciles, rápidas e ilegales; la nata de inmundicia fue y es el producto lógico de vivir, la mayor parte del pueblo colombiano, connaturalizado con las aguas residuales, las basuras, etc., y sentirse inferior al grupo dominante.

Derrota, tristeza y melancolía, esclavitud y racismo; “*El Dorado*”, coca, narco-guerrilla, no pueden sino generar, en términos de morbilidad y mortalidad, lo que han generado en este país: asesinatos sin cuento, tragedias reiteradas, insalubridad delirante y lo que está siendo una verdadera tragedia y suicidio colectivo nacional: la destrucción y dilapidación de toda la riqueza y biodiversidad de Colombia.

El trabajo presentado tiene un enfoque descarnado y sin eufemismos, histórico y actual. Es una reflexión que liga tres hechos sociales constantes en la vida nacional: violencia, racismo e insalubridad.

Las estirpes del actual pueblo colombiano, al igual que las de otros pueblos americanos, nacieron en un mundo de violencia ofensiva española y violencia defensiva indígena; de un encuentro entre la persecución del oro profano por los europeos y la defensa del oro sagrado por los indios; del choque entre las creencias respectivas de superioridad del blanco e inferioridad del indio y del negro; de la prepotencia y fuerza misionera de los evangelizadores católicos contra los chamanes indígenas y las creencias animistas de los negros; de la espada y la alabarda contra la macana y la flecha; de la cruz de Cristo contra los bastones de mohanes y jaibanas; de manejos de conceptos de tiempo histórico, lineal, contra el de tiempos rituales, circulares; de la economía mercantil contra la economía de supervivencia; de las éticas de explotación de la naturaleza y del ser humano para beneficio exclusivo de sí mismo contra las éticas del aprovechamiento pausado y temeroso de la naturaleza y del otro ser humano; y de ideas científico-mágicas europeas contra ideas empírico-mágicas indígenas.

En ese mundo de violencia militar, racial, religiosa, económica y sexual nacieron las estirpes mestizas, mulatas, zambas, cuarteronas, “*tente para atrás*”, “*sostente en el aire*” y “*de todos los colores*”; de la compulsión sexual del soldado y aventurero español, solitario y armado con sus metales, pólvora y racismo, sobre la sorprendida, deslumbrada y más frecuentemente salteada o violada india o negra, nació aquella primera estirpe colombiana.

Padres violadores y madres violadas son los progenitores de la “*Raza Cósmica*”, del “*Gran Mulato*”, del “*zambo*” y del “*mestizo*” colombianos.

Con los españoles se etronizó la búsqueda de “*El Dorado*”; primero el oro de las sepulturas del Sinú, luego la leyenda de Guatavita, después las minas de oro de Antioquia, Popayán y el Chocó; más tarde la Quina, la época de la guaquería, el ciclo genocida del caucho..., la explotación de las minas de esmeraldas..., la marihuana...; hoy el narcotráfico de la cocaína y la heroína. ¿Mañana, qué será?

Al racismo blanco, al desprecio, a la subvaloración, por parte del europeo y del español, de indios y negros, le

nacieron hijos dilectos: resistencia pasiva, abandono y dejadez de sí mismo y de sus entornos, baja autoestima, desesperación y alcoholismo de estas razas vencidas y humilladas.

El proceso y la consolidación de la derrota indígena en los siglos XVI y XVII, tuvo su propia epidemiología: hambre, tristeza, suicidios, negación de la reproducción, tuberculosis; la esclavitud negra también tuvo su perfil médico-espiritual: huida, rebelión, desgano vital, lepra, tuberculosis. Epidemiología de la servidumbre y de la esclavitud.

Pasada la derrota, superada la esclavitud y sus efectos médico-epidemiológicos inmediatos y mediatos, quedaron las consecuencias, a largo plazo histórico, de ese mundo de heredado racismo larvado: la connaturalización con los factores de riesgo sanitario-suciedad, aguas negras estancadas, animales intradomiciliarios, promiscuidad, hacinamiento; y la gran pobreza económica para las comunidades de indios y de negros.

Cólera, paludismo, hepatitis B y fulminante, hepatitis A, fiebre tifoidea, altísimas tasas de morbi-mortalidad infantil, etc., para los lugares de más presencia negra e indígena en el país.

Con el racismo, con la violencia blanca cargada de desprecio contra lo negro y lo indio, con la baja autoestima y la pobreza de negros e indios y sus descendientes; con la búsqueda, por casi cinco siglos de “*Los Dorados*”, el país quedó y está atrapado en el manto de la violencia y en la nata de la inmundicia.

El manto de la violencia fue y es la lógica de una sostenida persecución por las riquezas fáciles, rápidas e ilegales; la nata de inmundicia fue y es el producto lógico de vivir, la mayor parte del pueblo colombiano, connaturalizado con las aguas residuales, las basuras, etc., y sentirse inferior al grupo dominante.

Derrota, tristeza y melancolía, esclavitud y racismo; “*El Dorado*”, coca, narco-guerrilla, no pueden sino generar, en términos de morbilidad y mortalidad, lo que han generado en este país: asesinatos sin cuento, tragedias reiteradas, insalubridad delirante y lo que está siendo una verdadera tragedia y suicidio colectivo nacional: la destrucción y dilapidación de toda la riqueza y biodiversidad de Colombia.

¿Hombres desesperados, con poco cuidado de sí mismos, acostumbrados a niveles altísimos de violencia contra sus congéneres, pueden acaso ser conservadores de las selvas, de la pureza de las aguas de los ríos, de la vida animal? La respuesta es sin lugar a dudas ¡NO!

Una conciencia de equilibrio con el medio ambiente natural no puede existir en hombres que no tienen conciencia de la necesidad del equilibrio consigo mismo y con su ambiente social.

Con los europeos y los africanos llegaron muchas enfermedades desconocidas hasta el siglo XVI en Colombia; por las necesidades militares de españoles y republicanos, muchas de esas nuevas enfermedades comenzaron a difundirse por todo el territorio nacional, a partir de las áreas de poder y ocupación. Comenzó así la historia geopolítica de las enfermedades infecciosas y carenciales en los últimos 500 años, en lo que hoy es Colombia.

El hambre avanzó con las huestes españolas y se quedó para siempre entre los indios encomendados y resguardados; la lepra escogió como su principal víctima a los negros esclavizados; la viruela penetró por la línea de comunicaciones militares y comerciales a todo el interior del país; la fiebre amarilla urbana azotó a las naves y puertos marítimos de las potencias europeas en América, primero, y avanzó al interior del país, después, en la época republicana; el paludismo y la uncinariasis se dispersaron desde las costas y las zonas mineras al resto del territorio patrio, hasta llegar a la Cuenca Amazónica con el ciclo cauchero; el escorbuto golpeó a los marineros, la pelagra a los indios, mestizos y pobres en general que obtenían sus energías casi exclusivamente de la chicha en el siglo pasado y primeros años del presente; el beriberi fue el golpe que recibieron los colonos y caucheros del Amazonas. Enfermedades tropicales ¡no!; enfermedades de la pobreza, del propio abandono y de la suciedad ¡sí!

Nuestro futuro sanitario depende de librarnos, de sacudirnos de nuestro espíritu de buscadores de “*Dorados*”, que tanta violencia ha generado; de romper nuestra tolerancia colectiva con la suciedad; de hacer desaparecer la impunidad. Evitaremos la dilapidación de nuestro gran tesoro verde, de nuestra naturaleza, en la medida que superemos nuestro desequilibrio con nuestro propio medio social y conservemos una mejor higiene personal y comunal.

Debemos estar en guardia para no caer en la paradoja de disfrutar de los avances de la bio-tecnología, de las vacunas contra las enfermedades como la poliomielitis, la fiebre tifoidea, el cólera, la fiebre amarilla, el paludismo, etc., mientras dejamos inmutables las condiciones sanitarias que a éstas favorecen.

El Estado, el Gobierno debe luchar contra la corrupción, superar la impunidad, promover el desarrollo equilibrado; la guerrilla debe entender que su violencia mesiánica y demencial, su guerra prolongada —¡más prolongada que la guerra en China pre-Mao, que la guerra del Vietnam!— no ha llevado ni llevará a la conquista del poder, sino que esa lucha militar ya degeneró en lucha bandoleril o se ha transformado, a pesar de ellos, en violencia indiscriminada, ciega y callejera; que la violencia “*Revolucionaria*”, al igual que un río que no puede desembocar, se derrama hacia los lados creando caos y violencia sin control.

El racismo, la violencia racista colonial, dejó como herencia la violencia contra el “*otro*”, contra el “*diferente*” a uno; “*El Dorado*” y su persecución no han cesado; las diferencias políticas se tornaron y se siguen transformando en justificaciones de intolerancia ideológica y de prácticas de violento mesianismo político.

Acabar con la guerra irregular y sus códigos culturales de asaltos nocturnos, emboscadas, minas antipersonales, remate de heridos y vencidos, fusilamientos ilegales, desaparición de contradictores, torturas —que dejen o no huellas físicas—, secuestros, son las tareas del Estado y las guerrillas —de aquellas que todavía tengan algo de propósitos políticos—.

El Estado, al enfrentar y desarticular la violencia política, al dominar su inercia, contribuirá en forma táctica a la tarea estratégica de todo el pueblo colombiano de disminuir todas las otras formas de violencia cotidiana.

Si bien la tarea para disminuir el consumo de las sustancias psicoactivas, indispensable para acabar con la violencia generada por el tráfico ilegal de ellas, debe ser internacional y nacional, el Estado y la justicia colombiana deben aplicar condenas severísimas a los traficantes de ellas, que por su codicia, su “*Dorado*”, cada día exponen más al pueblo colombiano al escarnio universal y al riesgo de una aventura militar por parte de los Estados Unidos. A los traficantes, a los “*capos*”, a las

“mulas” se les debe enjuiciar, dentro de esta perspectiva geopolítica, casi como verdaderos traidores a la patria.

La tarea ciudadana de mejorar nuestra conciencia colectiva e individual contra la violencia y los factores de comportamiento personal que nos colocan en riesgos sanitarios. Nuestro propósito nacional debe ser cambiar nuestra “cultura de la violencia” por una “cultura de la paz”.

Comenta el Académico **GILBERTO RUEDA PÉREZ**. El panorama planteado por ambos expositores, cada uno en su género y cada uno en su estilo, es absolutamente aterrador. Lo malo es que coincide exactamente con la realidad. El doctor Mardones ha presentado unos cuadros estadísticos que demuestran claramente cómo Colombia es el país más violento de América Latina y uno de los más violentos del mundo. Es una violencia que no solamente es de la guerrilla, del sicario, sino la violencia permanente que llevamos dentro de nosotros mismos y que se manifiesta en todos los momentos de nuestra vida: la violencia del tránsito, del hogar, la de no poder controlar las necesidades básicas del pueblo colombiano. El panorama que pinta el doctor Sotomayor es un panorama pesimista en donde mezcla todas las circunstancias de nuestra Conquista, Colonia y Desarrollo como causa de esa violencia que vivimos. No sé hasta qué punto pueda verse como un panorama negativo; también tenemos que tener cosas buenas y seguramente las tenemos.

El moderador, Académico **ZOILLO CUÉLLAR-MONTOYA**, interviene. La herencia de violencia que tenemos todos estos pueblos iberoamericanos nace de esos siete o más siglos de invasión musulmana a la Península Ibérica, especialmente a España y de la lucha del pueblo español por la reconquista, durante todos esos siglos. Se debe pensar en el daño ecológico monstruoso, en esa violencia ecológica realizada por nuestra guerrilla al dañar los oleoductos y al lesionar todas las tierras por donde estos pasan, muchas en forma irreversible. Se deben recordar también los campos de Castilla la Vieja, en donde se ven paisajes desoladores que nacen –dicen los historiadores– de la guerra de la reconquista española, durante la cual se talaron prácticamente todos los bosques castellanos para obtener armas para la defensa y el ataque de las villas sojuzgadas en su lucha contra los moros.

Pasada la toma de Granada, el 2 de mayo de 1492, en España quedan cesantes miles de hombres cuyo único

oficio era hacer la guerra. Todo ese volumen de desempleados es vertido por la España conquistadora en los nuevos territorios descubiertos a este lado del Atlántico. Hombres nacidos, crecidos, educados en la violencia componen la mayoría de las huestes conquistadores del Nuevo Mundo y, naturalmente, traen a estas nuevas tierras toda la violencia de la que son portadores innatos.

A esto se debe sumar la venida de los esclavos negros a nuestro Continente. Con unos actos de violencia absolutamente monstruosos y unas condiciones lamentables, infrahumanas, vividas por esas pobres gentes en los barcos: eran muchos los embarcados y sólo unos pocos los que llegaban a nuestras costas. Esa raza violentada lleva en sí la impronta de esa violencia con la cual fue arrancada de su tierra natal, separada de sus seres queridos, transportada como recua de animales y maltratada durante siglos de esclavitud, y ha plantado en su nuevo hábitat la mencionada impronta de violencia.

Así mismo sucede con el panorama del indígena en nuestro medio. Recordemos cómo fue la recepción inicial de los indígenas –Colón mismo lo dice en su diario– fue positiva, y el gran Almirante pondera la forma tan agradable como lo recibieron. Pero la violencia iniciada por los hermanos Pinzón, compañeros de Colón, fue la causante del desastre ocurrido en el Fuerte de Navidad, primer asentamiento de españoles en tierras americanas. Cuando llegó Colón a este lugar, en su segundo viaje, todos los españoles habían sido asesinados por los indígenas. Si nos trasladamos al altiplano, después de la fundación de la ciudad de Vélez, vemos cómo los españoles, después de trasladar la ciudad –hacia septiembre del año de 1539– al otro lado del Río Suárez, salen a buscar ese oro impío –contra el sentido religioso que tenían de éste esos indígenas–. Ellos los reciben también en forma cordial y los atienden, pero al no encontrar el oro que codiciaban, los españoles maltratan a estos pobres indígenas para quitarles las pocas cosas doradas que poseían. La respuesta del indígena es entonces, cómo no habría de serlo, violenta ante el extranjero que le secuestra a su hijo, que le viola a su mujer y que le hace toda suerte de maldades: todo finaliza en una guerra cruel, con *castigos* infames del pueblo dominador sobre el pueblo dominado y, naturalmente, con reacciones no menos crueles del indígena hacia el español.

Tenemos entonces una carga inmensa de violencia en nuestra sangre, porque todos tenemos sangre española,

muchos tendremos también sangre de estos indígenas y somos todos herederos de esa lucha de siglos. Ese parangón y esa representación en nuestro medio nos explica aquello del impacto social, que tendremos que

vislumbrar y al cual debemos dar alguna solución, tanto desde el punto de vista médico como desde una posición responsable, de ciudadanos comprometidos con el bienestar de la comunidad, de la nación.

Panel

El doctor **ENRIQUE OSORIO** dice que, como ciudadano y como médico neurocirujano, ha palpado muy de cerca la violencia al recibir pacientes en los hospitales por causa de ésta. Ese hecho conmueve y mucho más en los últimos años. La violencia tiene mucho que ver con nuestra cultura. La sangre violenta está en todo ser humano a través de toda su historia: la cultura alemana dio origen a la peor destrucción de la humanidad en lo transcurrido desde la prehistoria. Lo que estamos viendo en Servia, en Bosnia; no vale la pena siquiera señalar todo lo que ha ocurrido en países de nuestro Continente, como lo que sucedió recientemente en Argentina, en Chile, lo que nos indica que el ser humano, en todos los países, en todas las regiones, tiene niveles de violencia sumamente altos, que sólo pueden ser controlados cuando los hombres de bien sean los que dirijan los Estados y los que logren que se cumpla la Ley. Podemos ver cómo en Colombia las ratas por cien mil habitantes han venido cambiando a través de los años en nuestro país¹. Observamos que para los años 40 los niveles de violencia se encuentran alrededor del 15 por cien mil habitantes por año. La tasa de muerte por esta misma cantidad de habitantes en los Estados Unidos, hoy en día, se acerca al 9 por cien mil habitantes por año. Durante la violencia política en nuestro país se incrementa en los años 60, donde la insurgencia guerrillera tiene una actividad muy grande, para disminuir durante los años 70 y la mitad de los 80 a un nivel de 20-25 por cien mil habitantes por año, todo esto con guerrilla a bordo. Es muy interesante analizar el porqué a partir del año 85 esta tasa tiene un incremento realmente asombroso y cómo tenemos para los años 90 alrededor del 95-100 por cien mil habitantes por año de muertes por homicidios en nuestro país, tasa de las más altas del mundo. Si nosotros analizamos comparativamente las muertes en Colombia por edades, podemos observar que la mayoría de ellas se presenta en gente joven, entre los 15-45 años para ir disminuyendo en las edades más avanzadas. Las ratas por homicidio en Colombia en el año 91 fueron: en hombres 170 por cien mil habitantes y en mujeres 12-13 por cien mil habitantes.

Los departamentos que tienen más alta tasa de mortalidad: 95.6-238 por cien mil habitantes por año, son los Departamentos de Antioquia, Viejo Caldas, Valle del Cauca, Putumayo, Guaviare y Arauca. Le siguen los departamentos de la selva amazónica, los Santanderes. Vemos como ese corredor de violencia que hay en el país tiene una situación geográfica también muy especial. El tipo de armas que se usan en los homicidios que suceden en Colombia, son: el 79.6% por armas de fuego; por armas cortopunzantes, el 15% y, ya en un grado menor, por fuerza corporal, por envenenamiento y por otras causas. Los homicidios que ocurren en Colombia son causados por grupos de individuos que buscan cambiar la organización social, la guerrilla; por las fuerzas armadas y la policía; los causados por grupos que buscan prevenir la acción de otros grupos con ideologías políticas diferentes a las de ellos, es decir, los grupos paramilitares; los causados por traficantes de droga, los causados por individuos que buscan limpiar la sociedad y toman justicia por sus propios medios, los ocasionados como venganza de homicidios anteriores, en intento de robo y los facilitados por el abuso de sus armas.

En Colombia, por trauma y violencia, en donde el promedio de vida es de 68.8 años, los AVISAS perdidos por trauma y violencia están en el primer lugar, 40%; por enfermedades como las cardiovasculares, cáncer, tabaquismo, etc., 30% y por enfermedades del niño y la mujer 30%.

La carga de violencia en Colombia nos muestra que los homicidios son la principal causa de muerte en Colombia: alrededor de 30 mil muertes por año, 86-90 por cien mil habitantes. Si se compara con lo que ocurre en los Estados Unidos, alrededor del 9% frente a Colombia que

1. Datos obtenidos del estudio Homicidios en Colombia, 1938-1993. Informe aparecido en el Boletín epidemiológico del Instituto Nacional de Salud. Vol. 2 N° 4 pp. 58-62. Octubre-Diciembre 1994. N. del S.

está alrededor del 90 por cien mil habitantes, podemos ver que la diferencia entre estos dos países es bastante notable; 17% de todas las muertes en Colombia son debidas a homicidios.

Existen muchas causas: una de ellas es la pobreza en un país donde más del 62% son pobres, donde la tasa de accidentalidad por automóviles es bastante alta: es la segunda causa de morbimortalidad en nuestro país, a diferencia de lo que ocurre en los países desarrollados, donde los accidentes de tránsito ocupan el primer lugar.

A pesar de que en el país ha habido violencia permanente desde antes de la violencia política de finales de los años 40, ésta se ha incrementado de tal manera que no tiene antecedentes en nuestra historia. A partir del año 85 empieza a combatirse el narcotráfico, el que evidentemente tiene una impronta en la vida nacional, que logra cambiar por completo al infiltrar todos los estamentos sociales, políticos y económicos del país, uno de los de América Latina con más cultura y con más decencia, pero donde se ha corrompido nuestra juventud, ha logrado el narcotráfico mostrar que el camino más fácil puede ser matar al vecino para hacer dinero o hacer un negocio; desde luego, se debe sumar a esto la forma como se ha enfrentado el problema tan grave del narcotráfico que, sin lugar a dudas, no ha sido la mejor, como lo demuestran las cifras de morbimortalidad, cada vez más altas. Es terrible esta situación de un país que está presionado por un estado poderoso a hacer una guerra que no le compete; a hacer una guerra infructuosa, porque el problema realmente no está sólo en combatir a los narcotraficantes y no tendrá fin hasta cuando el problema no se tome por donde es, a nivel del consumo. Los Estados Unidos tienen el ejemplo en su propia casa. Va a ser muy difícil y vamos a necesitar muchas generaciones para poder recuperar lo que era este país antes de que surgiera este flagelo.

Interviene el Académico **HERNANDO GROOT**. En las notas preliminares que se leyeron sobre el propósito de estos foros había una muy importante: la de encontrar mecanismos, si no para acabar, por lo menos para disminuir la violencia. En la primera sesión se habló sobre educación. En la segunda sobre la disminución del alcoholismo. Ahora afrontamos la disminución del consumo en los Estados Unidos como un mecanismo para lograr algo: la disminución del narcotráfico. Pregunta a los asistentes ¿qué ideas tienen sobre propósitos a largo, a mediano y a corto plazo para disminuir la violencia?

Interviene el Académico **GUILLERMO RUEDA MONTAÑA**. Es un tema de enorme trascendencia y que interesa vivamente a la Cruz Roja, cuyo propósito final, lo dicen sus principios, “es el de una paz permanente entre los hombres”. La Cruz Roja colombiana es miembro, en nivel internacional, de la Comisión de Paz en Ginebra. Con este motivo se asignó a la Cruz Roja francesa y a la Cruz Roja colombiana la presentación de un informe a la próxima Conferencia Internacional, que tendrá lugar en el mes de noviembre, de un trabajo sobre la relación muy evidente que existe entre el analfabetismo y la violencia. Hemos visto que el predominio del homicidio entre las clases pobres es evidente; sin embargo, hemos venido haciendo desde hace ya algún tiempo unas acciones de desarrollo comunitario en varios sitios del país, muy diferentes entre sí: Cartagena, Bucaramanga, Cúcuta, Tunja, Cali, y hemos encontrado que mientras el promedio nacional oficial de analfabetismo está alrededor del 10% en estas zonas, caracterizadas por unos índices de violencia muy altos, las tasas de analfabetismo están entre el 35 y 45%.

El factor educativo es entonces fundamental, sobre todo para prevenir el problema de la violencia en Colombia. Es cierto que la debilidad de la justicia es factor fundamental, pero además de eso tenemos que aceptar que el panorama educativo en Colombia es igualmente deprimente.

Con referencia a lo que dijo el doctor Groot y a la interesante presentación del doctor Osorio, estoy totalmente de acuerdo con sus observaciones. El único camino para terminar el problema del narcotráfico no es solamente la lucha contra la narcoddependencia y la adicción; el problema crucial es el de la corrupción. Se debe entonces realizar una legalización con restricciones. En el mundo de la Cruz Roja, en donde se ha venido discutiendo este problema, se ha llegado a la conclusión de que la única posibilidad de solucionar algún día el problema, es la legalización.

El Académico **GILBERTO RUEDA PÉREZ** apoya las atinadas intervenciones de los Académicos Groot y Rueda Montaña. Ya han surgido algunos esbozos de respuesta a la inquietud del doctor Groot: el doctor Rueda Montaña ha mencionado dos, el de la educación y la legalización. Pregunta al doctor Mardones, como Representante de la Organización Panamericana de la Salud, qué opina con respecto a esta inquietud.

El Académico **FRANCISCO JOSÉ MARDONES** transmite la experiencia internacional y las estrategias que se están proponiendo: menciona el crecimiento y desarrollo integral del ser humano, desde el cuidado de la madre y de la familia y agrega que no se le debe abandonar, no solamente en su salud sino también en su desarrollo psicológico; se deben detectar las familias de alto riesgo, para seguirlas y prestarles la mayor atención. Este programa da grandes rendimientos y la literatura está llena de información al respecto. La inversión más importante, en los próximos años, en términos de productividad económica y social, es la que se realiza en el período preescolar, tanto por lo que significa en el futuro educativo del niño, como en la prevención del grave problema de salud pública, entre otros, de la violencia, muy asociada al consumo de droga y alcohol, los que en el adolescente forman una tríada perfecta para aumentar la mortalidad en su grupo. Esa estrategia es real y tiene un costo económico ya estudiado.

La otra estrategia es la de los municipios saludables para América Latina. Esta estrategia, que en Colombia tiene muchos líderes, entre los que se encuentra el doctor Rodrigo Gutiérrez, gran figura de la salud pública colombiana, quien estudia aspectos sobre la violencia, se trabajó con notables efectos demostrados en la prevención de accidentes de tránsito. Recordemos que las muertes por accidente no son solamente por violencia. Se ha demostrado, en el estilo de vida saludable, lo necesario de la prevención del consumo de droga. Se ha mencionado en esta sala la posibilidad de la legalización de la droga: un adolescente que consume droga es una tragedia familiar. Países desarrollados como Holanda y Francia han adoptado la estrategia de la legalización de la droga y he visto esa tragedia familiar en hijos de amigos holandeses. Tiene, sin embargo, un factor a favor: al chico que descubren que consume más o que está afectado en su rendimiento escolar o en sus relaciones familiares, lo hospitalizan de inmediato, pues son países que tienen recursos y redes para control del consumo mínimo. Los adictos tienen que ser controlados semanalmente por especialistas, por psiquiatras, recursos que en nuestros países no existen. Es una medida que tiene sus factores discutibles, incluso en países desarrollados, en donde pueden decir que tienen un sistema completo de salud. Sin embargo, tiene un costo emocional para la familia.

El problema mayor es que la violencia se concentra en chicos pobres que consumen la droga; en estos grupos se

incrementan los accidentes de tránsito y los suicidios. Estaríamos encontrando muchas más patologías de las que ya tenemos en este caso.

Desde el punto de vista de programas de salud, lo más destacado es el de los municipios saludables. En estos, el poder político asume todos los campos: la recreación de la juventud, el cuidado de los niños, etc. Adicionalmente, está la libertad del hombre de optar permanentemente por el bien y el mal. Es una lucha permanente de la humanidad que quizás nunca se termine, pero hay factores muy profundos, muy complejos, mas lo fundamentalmente es la creación de una *cultura de la paz*, la creación de una *cultura de la salud*. No se debe olvidar el papel que jugó el tema de la salud en la pacificación de Centroamérica y cómo actuó en el proceso de reintegración, después de la llegada de la paz.

El Académico **ALBERTO VEJARANO LAVERDE** recuerda que la humanidad no ha tenido sino cuarenta días de paz: los cuarenta días del diluvio universal. Soy optimista porque tengo el honor de haber pertenecido a la Cruz Roja por más de 32 años, durante los cuales he podido palpar y he podido vivir una realidad que muchos de ustedes seguramente desconocen: la existencia de 85.000 voluntarios que dedican la mayor parte de sus horas libres a ayudar a semejantes que se encuentran en situaciones difíciles, arriesgando su vida en todas las tragedias que ha tenido nuestro país, tanto las naturales como las provocadas por el hombre. Eso le da a uno esperanza, el ver que los jóvenes, entre los 15 y los 20 años, se ocupen de esto. La acción de la Cruz Roja es una acción eminentemente de paz, por lo tanto es una acción de formación de mejores ciudadanos. Eso es lo que nosotros predicamos permanentemente: ser mejores ciudadanos.

El 95% de nuestros voluntarios, hombres y mujeres, pertenecen a la clase media baja. Es vergonzoso decirlo, pero prácticamente no existen voluntarios de las clases altas. Es una tragedia ver que las personas que cuentan con las mayores capacidades se olvidan de los que están en malas condiciones y cuyas capacidades son menores.

El doctor **GUIDO CHAVES** se refiere a la parte histórica de nuestros países y opina que se debe tener en cuenta también la parte positiva de nuestros pueblos. En Colombia hay algunos departamentos en donde es menor la violencia; así mismo, en América se puede observar cómo desde la Colonia se veía este fenómeno, por ejemplo, en

la Sierra, Ecuador: es un pueblo que se dedicó a la pintura, al arte, a la escultura. Se debe retomar una de las zonas menos violentas del país como lo es Nariño y preguntarse porqué esas zonas no tuvieron y no tienen todavía tanta violencia: hasta ahora les está llegando. Sugiere el doctor Chaves que se analice y se piense qué extractar; qué de bueno tenían esos indígenas, quién los formó para que no se mataran tanto los unos a los otros.

El doctor **GERMÁN PEÑA QUIÑONES** se refiere a la gráfica que mostró el doctor Enrique Osorio, la cual consideramos muy explicativa del porqué hay algunas clases de violencia. Al principio de la violencia oficial de los años 46 hubo una migración de gentes de los campos a las ciudades, un aumento del hacinamiento en éstas, un aumento de la pobreza y del analfabetismo, factores estos que influyeron muchísimo y que, posteriormente, la falta de justicia fue la responsable del aumento final de la violencia. En este país hay mucha gente que ha cometido toda clase de actos violentos y nunca ha tenido un castigo. Los Estados Unidos son mucho más violentos que nosotros, pero no hay tanto crimen porque los criminales son penalizados, son perseguidos: los acaban. Lo más importante es que los organizadores de estos Foros hicieran un documento en donde se incluyera una serie de recomendaciones prácticas para disminuir la violencia en el país.

La Mayor del Ejército Colombiano, doctora **MARÍA DEL SOCORRO VALDERRAMA**, hace uso de la palabra. Como estamos hablando de estrategias pienso que uno de los aspectos que se debe considerar, desde el punto de vista de la educación, es el de abrir espacios de reflexión en la formación de nuestros profesionales médicos: que no nos sintamos ajenos al problema de la violencia. Debemos abrir espacios, foros y paneles para que nuestros estudiantes reflexionen y adquieran una conciencia sobre el papel que debe tener el médico en la prevención de esa violencia.

La Mayor es médica especialista en Medicina Física y Rehabilitación. Comenta que actualmente se está abordando ya, en nivel internacional, la epidemiología de la discapacidad. Se habló de los AVISAS con mucho énfasis en las muertes, pero uno de los impactos en nivel social es el discapacitado, que es la secuela que queda de la violencia cuando ésta no ha ocasionado la muerte. El impacto que deja una persona con discapacidad va a repercutir en su núcleo familiar, empobreciéndolo más todavía y, en el país –como ya vimos el núcleo más

golpeado es el de la población masculina y en edad productiva– disminuye el producto *per cápita* de nuestro país. Es decir, lo está golpeando directamente en su economía; más todavía, si tenemos en cuenta que nuestros procesos de rehabilitación profesional y de reinserción de ese discapacitado en la comunidad, son muy pobres. El proceso de rehabilitación de por sí es costoso, pero además de eso estas personas no se reinserían sino que van a engrosar el grupo de población desempleada.

Es crucial el esfuerzo del factor cultural del discapacitado. En esta forma se intenta evitar que entre a formar parte de ese grupo que es rechazado porque es diferente y porque no se le dan las oportunidades. Al ser una secuela de la violencia es a su vez un generador de más violencia, porque esa persona y su grupo familiar van a crear y a engrosar los sentimientos de resentimiento hacia el resto de la sociedad, aún más si esas secuelas vienen por haber prestado el servicio militar.

A continuación el Académico **HERNANDO FORERO CABALLERO** felicita a los ponentes por la forma como han tratado este importante tema. Afirma que hay tres factores principales que han influido en la violencia: la ambición económica, la ambición de poder y la inconsciencia por el consumo desmedido del alcohol y las drogas.

La ambición de poder la heredamos no sólo de los españoles, de los moros, de sus guerras, sino también de los indígenas: ellos también vivían en guerra entre las tribus, precisamente por el poder y también por el equilibrio económico.

Las estrategias consistirían, en primer lugar, en un equilibrio económico, en una mejor distribución de la economía en el país. En segundo lugar, en una educación, en un fortalecimiento de los hogares para que la madre forme bien a sus hijos, dentro de un ambiente moral. En tercer lugar, en restablecer el estudio de la cívica, de los deberes cívicos de la ciudadanía, en las escuelas y en los colegios. Finalmente, en orientar a los adolescentes, en educarlos y darles oportunidades para que desarrollen sus actividades en cosas buenas.

El doctor **ROBERTO VERGARA TÁMARA** hace alusión a la contribución de los ginecólogos en el bienestar del país. Hemos hecho algo trascendental, que nos valió la condecoración que da la OMS al país con la mejor planificación familiar que se ha hecho en el mundo. Esa distinción la recibió el Director del Instituto de Planificación Fami-

liar. En el año 67 pudimos repetir con Hernán Mendoza su famosa frase sobre el tema: *La planificación familiar es una necesidad sentida*. Nuestras familias tenían un promedio de partos de 10 hijos y hoy en día ese promedio es de 2.6. El hijo indeseado, antes de cuidarlo, debemos de prevenirlo. La planificación familiar no debe hacerse a nivel particular sino a nivel estatal: se debe hablar de planificación estatal del control natal.

El doctor MIGUEL ALVAREZ relaciona la violencia con la falta de un elemento importante: el cultural. Dentro de la jerga popular, dentro de las creencias populares, se dice que América Latina es una mezcla de guerra de culturas, lo cual no es cierto. En el transcurso de un trabajo antropológico que realicé en el Chocó, en el cual se hizo la recopilación y evaluación de las tradiciones, básicamente con base en lo informado por los ancianos de las comunidades, encontré con sorpresa que ellos hablan idiomas africanos: el *mongo* puro y original, después de cinco siglos de haber sido trasplantados a América sus antecesores africanos. Esa supuesta unidad que existe en Latinoamérica entre el mestizo y el zambo, el indígena y el blanco, es mentira. Parte de la violencia que tenemos en Colombia es fruto de las diferencias muy marcadas entre cada una de las comunidades. A nadie le importa el chocoano, a nadie. De las inversiones que se hacen en el país muy pocas son hechas en el Urabá antioqueño. Las regiones más abandonadas en el país son aquellas donde hay más negros.

Estoy de acuerdo con los factores educativos. La educación es importante, es cierto, pero ¿quiénes son los líderes de las guerrillas? ¿Quiénes mandan las mafias? Habitualmente gente que tiene educación. El educado también puede ser un hombre de crimen. El indígena se casa con indígena, el negro se casa con mestizos o con negra, luego el elemento cultural es mucho más importante de lo que creemos. Todo se centra en factores de tipo cultural, de tipo social, legal. La ley en Colombia está muy lejos de esa realidad. El código del menor es un ideal.

El doctor JOAQUÍN SILVA SILVA anota que con la utilización del criterio médico, cuando nosotros enfrentamos una enfermedad o un enfermo, no solamente pensamos en la enfermedad misma para estudiarla o diagnosticarla, sino especialmente pensamos en su etiología, en las causas que la han producido, no solamente para hacer un tratamiento causal, que es realmente efectivo, sino para

emplear sistemas preventivos para el futuro, en ese mismo paciente y en los demás que pudieran contagiarse. Con ese criterio debemos pensar en las raíces y en las causas de la violencia. Realmente la educación es un factor importante, pero no es solamente la ausencia de educación la causante. Es más fácil que se haga violento un ciudadano que ha recibido una educación tergiversada, tal vez cuando se han empleado tácticas de luchas de clases; ese ciudadano estaría en mejores condiciones para ser violento que el mismo analfabeta. Lo que ocurre en nuestro medio y ha ocurrido siempre, es que las zonas que han sido pobres han sido pacíficas. Cuando les ha llegado la riqueza, petrolera por ejemplo, pensamos en Arauca o en el Huila, se inició la violencia: la riqueza hizo el efecto de un imán para los bandidos.

La impunidad, que ya ha sido mencionada: qué decir de nuestro país, en donde de cien delitos noventa y siete quedan impunes y solamente tres reciben una sanción. La impunidad no solamente estimula al delincuente a reiterar su delito, sino que estimula al que no lo es para hacerse delincuente, máxime en nuestro medio actual donde se piensa ante todo en enriquecerse rápidamente.

Recordemos el lema de nuestro escudo nacional que dice: *Libertad y Orden*. La libertad, los derechos humanos, los derechos individuales, la autonomía personal, muy bueno, muy plausible, muy deseado, pero siempre y cuando haya unos deberes también. Se habla mucho de los derechos, mas no tanto de los deberes ni de la libertad dentro del orden. Esa sería una meta que pudiéramos perseguir.

El Presidente ve con satisfacción la gran cantidad de inquietudes, todas muy sensatas, que han complementado este Foro. Manifiesta sus agradecimientos por la nutrida asistencia y por la colaboración.

El Coordinador General, DOCTOR GUSTAVO MALAGÓN LONDOÑO, clausura los Foros sobre Violencia, Sociedad y Salud que hemos adelantado todos, con la magnífica cooperación de los ponentes, para tratar de allegar toda la información importante sobre el tema. De todo lo que hemos escuchado llegamos a la conclusión de que la apatía, la indiferencia, la contemporización de la sociedad ha llevado a que se imponga esta cultura de la violencia en una forma imperceptible y que esa cultura nos esté absorbiendo, nos esté agobiando, como lo hemos estado sintiendo a través de toda la experiencia personal

que hemos tenido que vivir los colombianos. No hay duda de que la sociedad se endureció, se volvió sin proponérselo, cómplice de este flagelo terrible de la violencia.

Se ha hablado de unas recomendaciones, de unas propuestas de solución, de algo práctico. Ante todo –dice el doctor Malagón– debo decirles que la Academia ha acogido esta preocupación de traer a un Foro el problema de la violencia por la misma circunstancia que lo hizo la Organización Mundial de la Salud en su momento, con la ayuda del Banco Interamericano de Desarrollo: porque la violencia es un problema social, la violencia incumbe a todos los estamentos, no solamente a los gobiernos; corresponde a todos los núcleos sociales; todos estamos obligados a hacer algo. La Academia considera que está obligada a actuar, como un grupo representativo social y tiene en sus manos el poder de liderar estas acciones, encausadas hacia estrategias muy importantes que se han planteado aquí y que han sido acogidas. Se ha hablado de la educación, de la no agresividad, de retomar el concepto de educación desde el hogar mismo, desde la primaria, la secundaria, en todos los niveles.

Tenemos que cambiar la cultura de la violencia por la cultura de la no agresión y este sería el papel más importante que podrían asumir los gobiernos. Estamos convencidos de que las acciones coercitivas son menos efectivas que las acciones inductivas; que las motivaciones llevadas en una forma psicológica y en una forma metodológica son mucho más productivas. Evidentemente el país está hundido en un piélago insondable, casi en estado de verdadera crisis, originada por este tremendo flagelo. De granito en granito creo que podemos llegar a esas soluciones.

Hay un papel muy importante y es el que están jugando los medios de comunicación. En Estados Unidos dedican espacios en la televisión para presentar películas que muestran asesinatos y mientras tanto no se ve que dediquen un espacio siquiera para la educación contra la violencia. Nuestra prensa vende sus periódicos con las fotografías del individuo que ha sido masacrado en las calles, ¡esto vende! Por lo tanto, otra acción que va a tomar la Academia es la de llamar la atención en una forma definitiva a los estamentos gubernamentales en el sentido de que es urgentísimo establecer unas leyes de control para los medios de comunicación sobre este aspecto. Hay que buscar una reglamentación consecuen-

te, una legislación que no sé a qué precio deba jugársela el Gobierno Nacional, para reglamentar de otra forma los medios de comunicación, es definitivo.

Muchos estamos de acuerdo con respecto a la legalización de la droga: sería quizás motivo para otro foro. Se va a elaborar un documento como corolario de estos foros, el cual se hará conocer. Se revisará en una forma muy cuidadosa para enviarlo al Gobierno Nacional, para llamar la atención en algunos aspectos: por ejemplo, el gobierno está empleando el 60% de todo su esfuerzo en combatir la violencia de la subversión, de la guerrilla y del narcotráfico y resulta que éstas son las menos representativas frente al espectro general de la violencia por el alcoholismo, por las drogas psicoactivas, por la delincuencia común, por la violencia del hogar, la delincuencia callejera. La violencia en todas sus formas nos está agobiando día tras día, ya que tiene una incidencia muy grande desde el punto de vista de salud, por su impacto psicológico, por sus discapacidades, etc.

Comunica asimismo el doctor Malagón que esta actividad de los Foros se seguirá desarrollando. Es la voluntad de la Academia que así se haga. Los nuevos foros serán sobre temas muy importantes para salirnos del esquema rutinario de presentar problemas de patologías, problemas quirúrgicos, médicos o de avanzada en aspectos directamente relacionados con la práctica, con el ejercicio profesional, para meternos en los problemas sociales porque nos incumbe, porque es urgente que así lo hagamos.

CONCLUSIONES GENERALES

Se evidenciaron varios factores generales, promotores de la violencia en el país, entre los cuales se destacaron los siguientes:

Las desigualdades sociales

- Las migraciones forzosas del campo a la ciudad con incremento de la inseguridad urbana.
- La indiferencia de la sociedad
- La inconformidad de la comunidad en general por el incumplimiento en los programas de bienestar ciudadano y ante la negligencia notable de los funcionarios públicos.

- Los abusos y peligrosa ostentación de los poderosos económicos.
- Los abusos de la autoridad
- La ausencia de autoridad y falta de responsabilidad de los dirigentes.
- La ausencia de liderazgo nacional.
- La impunidad.
- Factores temperamentales, constitucionales, físicos o hereditarios.
- La desintegración moral de la familia.
- La carencia de cultura ciudadana.
- La incitación a través de los medios de comunicación - radio, prensa y televisión-.
- La drogadicción.
- El alcoholismo.
- El debilitamiento de la moral.
- La falta de educación a todos los niveles.
- Promover en las facultades de Ciencias de la Salud, los programas de salud mental y salud pública en general dirigidos a disminuir la morbilidad y mortalidad entre las víctimas de la violencia.
- Invitar a la Universidad Colombiana a dedicar sus actividades programadas dentro del pênsum académico para preparar al futuro profesional en la investigación y prevención de la violencia y en la promoción de la cultura de la paz.
- Solicitar al Ministerio de Educación implantar, desde la primaria y el bachillerato, la cultura de la No Violencia y el fortalecimiento del comportamiento moral.
- Solicitar de las autoridades nacionales, civiles y religiosas, la revisión y estudio de las causas de violencia identificadas durante los presentes foros.
- A la vez pedir de las mismas autoridades redoblar sus esfuerzos para promover, en forma urgente, la corrección de las causas, para así recuperar la confianza y tranquilidad ciudadanas.
- Solicitar del Gobierno Nacional una legislación urgente y adecuada para frenar la irresponsabilidad de los diferentes medios de comunicación, que en una u otra forma incitan a la violencia.
- Pedir respetuosamente al Gobierno Nacional que promueva estudios de investigación sobre la violencia, en todas sus formas, y que inicie las acciones preventivas correspondientes en forma inmediata.

RECOMENDACIONES:

- Solicitar a todas las organizaciones representativas nacionales entrar a actuar en forma inmediata en la búsqueda de medidas preventivas para la violencia. Se recomienda comenzar por las acciones de motivación y concertación con la población a su alcance.



**Esta publicación es cortesía de
Laboratorios ITALMEX**